

SELENA MILLARES (ED.).
DIÁLOGO DE LAS ARTES EN LAS VANGUARDIAS HISPÁNICAS

Laura Ventura*

DATOS DE LA OBRA

Millares, Selena (Ed.). (2017). *Diálogo de las artes en las vanguardias hispánicas*. Madrid. Iberoamericana. ISBN: 978-84-16922-13-0.

El diálogo signa la labor intelectual de Selena Millares como eco de las múltiples expresiones y disciplinas que aborda en su prolífica carrera, no solo como académica. Artista plástica, poeta, ensayista y novelista (*El faro y la noche* obtuvo el premio Antonio Machado en 2014), esta doctora española fue nombrada miembro de la Academia Chilena de la Lengua en 2017. Experta en cruzar orillas y tender puentes, Millares publica *Diálogo de las artes en las vanguardias hispánicas*, el resultado del proyecto de investigación en el que lideró a un equipo de notables profesores que aportan sus hallazgos y perspectivas originales a este escenario creativo. El texto incluye las disertaciones que se expusieron en un seminario realizado en 2016 en la Universidad Autónoma de Madrid durante cinco jornadas ante un auditorio colmado de estudiantes y estudiosos. El concepto de diálogo está planteado desde la portada misma de este estudio, ilustrado con *Le couple*, una obra de Wilfredo Lam donde una pareja se encuentra sentada cara a cara, cada uno con un brazo que sobrepasa la cintura del otro para sostener un objeto a espaldas de su compañero, algo misterioso que quizá pueda ser develado a través de la conversación. El contacto, interés, admiración, curiosidad y respeto entre dos o más universos que este lienzo sugiere oficia como metáfora del estudio donde el lector está a punto de sumergirse.

Millares da la bienvenida a la investigación y explica los cuatro grandes bloques que aborda: el diálogo entre las distintas artes, las artes y la crítica, el aporte de las periferias —en particular, centrado en las mujeres creadoras— y la labor de las revistas literarias. Los bloques no son compartimentos estancos, sino que, coherentes con esta propuesta, dentro de cada investigación suelen aparecer varias áreas temáticas entrela-

* Doctora Internacional en Filología Hispánica (Universidad Autónoma de Madrid, España). Periodista del diario argentino *La Nación*, donde se desempeña desde hace una década como colaboradora permanente y crítica teatral. Correo electrónico: laura@lauraventura.com.ar.

Gramma, XXIX, 61 (2018), pp. 135-138.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. Área de Letras del Instituto de Investigación de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. ISSN 1850-0161.

zadas. La edición incluye numerosos lienzos, grabados, ilustraciones o publicaciones de la época que iluminan las investigaciones.

Dentro del primer bloque temático aparece un minucioso estudio, a cargo del catedrático español Teodosio Fernández, de la obra de Juan Batlle Planas, un pintor catalán cuyos padres se afincan en la Argentina desde 1913, cuando tenía dos años. Aparece así una hermandad entre España y América Latina, así como su pintura surrealista se vincula con autores de la época a los que ilustra en distintas publicaciones: Macedonio Fernández, Alberto Girri o Enrique Molina. A su vez, la obra de Batlle Planas dialoga con el psicoanálisis, toda una novedad para la época. El investigador cubano Jorge Forner, director del Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas, en La Habana, se sumerge en la obra del pintor chileno y arquitecto Roberto Matta, adorado por los autores del denominado *boom* latinoamericano, responsable de ilustrar ediciones de *El Quijote*, de Miguel de Cervantes, *La Araucana*, de Alonso de Ercilla, *Iluminaciones*, de Arthur Rimbaud o *El alumbrado*, de Gonzalo Rojas (este último destacó la figura de Matta cuando recibió el premio Cervantes). Sobre la poesía ilustrada, Rosa García Gutiérrez expone su investigación y señala que la literatura fue la gran beneficiada de aquel momento de intercambio de expresiones. Así recorre la obra de Gabriel García Maroto, tan ceñida a la Revolución mexicana y el homoerotismo de Federico García Lorca, Salvador Novo y de Xavier Villaurrutia. La obra de este último artista también es estudiada por Anthony Stanton, quien además analiza la figura de Agustín Lazo y destaca que la vanguardia es “la cara oculta de la cultura mexicana”. Selena Millares centra su estudio en la figura de Wilfredo Lam, “el autor de la más arriesgada propuesta de vanguardia para el Caribe insular”, tan influido por la santería y los ritos afrocubanos. Añade a la reflexión sobre esta obra el contexto político y social, la violencia que azotaba Europa, así como también la miseria que existía en tantos países de América, en particular en Cuba, donde regresa Lam tras muchos años de ausencia. Se exploran en este bloque las greguerías —definidas como la unión del humor y la metáfora— de Oliverio Girondo, un modo sagaz y elegante de disparar contra la cultura y el pensamiento de su tiempo. Francisca Noguerol ahonda y precisa este estudio en los membertes, piezas apenas estudiadas del autor, que aúnan la greguería y el aforismo.

El segundo bloque, que estudia a la crítica durante estos años de ebullición, propone una investigación novedosa a cargo de Belén Castro Morales sobre la “transmutación” entre el poeta chileno Vicente Huidobro y el artista plástico ruso-lituano Jacques Lipchitz. El primero entendía a la crítica “como un diálogo sensible y cultivado de la creación estética”. También este bloque le reserva un espacio destacado a Guillermo de Torre, “un puente vivo” entre las artes plásticas, las letras y las vanguardias, tal como señala Rodrigo Ródenas de Moya. Este investigador destaca que en su legado y obra se puede incluso hablar de “ósmosis” y subraya algunas de las cualidades de este inte-

lectual, cuñado de Jorge Luis Borges, tan influyente para su generación: entusiasmo, experimento, pasión y aventura estética, entre otras.

El tercer bloque ahonda en las “geografías más desatendidas” y es quizá el más interesante puesto que indaga en el rol de las mujeres durante aquellos años efervescentes. Estas damas representan la vanguardia en dos sentidos: el primero, en tanto pioneras dentro de sociedades donde imperaba un opresivo machismo (“A la mujer no se la considera en lo que pueda valer”, escribe Concha Méndez Cuesta); el segundo, en tanto creadoras originales dentro de diversos campos de expresión. María José Bruña centra su estudio en Méndez y advierte que tanto la realizadora como otras mujeres actuaron como feministas, aunque no se nombraran a sí mismas como tales, dado el anacronismo del término. La cineasta encarna el “paradigma de las ansias femeninas de emancipación” que representa la directora y guionista de la película experimental *Historia de un taxi*. Aparece así la *ex-centricidad* de la surrealista Remedios Varo (término con el cual la designa Carmen Varcárcel), quien además pisó en tierra de “nadie” dado su carácter de exiliada, considerada mexicana para los españoles y española para los mexicanos. También este estudio ingresa en el universo lúdico de Anita Malfatti, una auténtica pionera, en un estudio realizado por Jorge Schwartz, quien apunta que recién en el siglo XXI comienza a recibir su merecido reconocimiento. La artista plástica se distinguía de la gran mayoría de los creadores latinoamericanos de su tiempo porque en lugar de mirar hacia París, lo hacía hacia Alemania, donde sería influida de modo notorio por el expresionismo. Además de las mujeres, otros artistas fueron denostados, precisamente con el adjetivo —peyorativo— “afeminado”, propio de aquel arte considerado vulgar o *kitsch*, o no comprometido políticamente, señala Rosa García Gutiérrez. Entre estos creadores en la periferia de las vanguardias se encuentra el mexicano Roberto Montenegro, “un pintor secundario, pero no por eso prescindible”, tal como lo presenta Alfonso García Morales.

El cuarto bloque estudia a las revistas literarias, como *Bolívar* (un estudio de Raquel Arias Careaga), que nace en 1930 con el fin de hermanar España con las repúblicas americanas y desde sus primeras líneas, para fortalecer esta idea, se titula a la publicación con el apellido de un prócer americano mientras que argumentan su línea editorial con una cita de Francisco de Quevedo.

Este libro que reúne investigaciones tan diversas, siempre hiladas por la acción crucial del diálogo, eleva el rol de la amistad dentro de un ámbito considerado a menudo egocéntrico y narcisista. Así aparecen innumerables vínculos entre dos o más figuras prestigiosas que mantuvieron estrechos vínculos: Concha Méndez y María Zambrano, Vicente Huidobro y Jacques Lipchitz, Eugenio Granell y André Breton, etc.

Las vanguardias oficiaron como vasos comunicantes de las artes, en un momento de diálogo fértil entre las distintas expresiones y lenguajes. Se explora una nueva sen-

sibilidad, alejada del realismo, y emerge, más que en otros momentos históricos, la sinestesia, aquella figura retórica que trasciende un único lenguaje. La pugna entre la poesía y la narrativa, o bien, entre la literatura y las artes plásticas, se disuelven durante las vanguardias, se yuxtaponen y fusionan para extraer las virtudes de todos los lenguajes de los cuales se sirve una creación estética. En un momento de crisis internacional, de guerras a escala planetaria, de un punto álgido de xenofobia, mientras la política se encerraba en esta atmósfera oscura, el arte apelaba al diálogo y a la comprensión de otros horizontes. *Diálogo de las artes en las vanguardias hispánicas* propone rescatar a figuras olvidadas de aquellos años, analiza desde la perspectiva que brinda el paso del tiempo la influencia de estas creaciones en las generaciones posteriores y halla tesoros invaluable en su profunda investigación.